ORAR EN FAMILIA
EN LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un icono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua. También podemos poner la Biblia abierta.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

La fiesta de la Ascensión del Señor mueve a los cristianos a mirar al cielo de otra manera. En la noche de Pascua se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino. En Jesucristo se ha unido lo humano y lo divino, la vida mortal y la vida eterna, el cielo y la tierra. Jesús entra en la gloria con las llagas de la pasión, entra en la gloria con toda su humanidad. No deja de ser hombre aunque lo contemplemos como Dios verdadero. Y esto nos llena de esperanza: tenemos un lugar junto a Dios Padre. Cantamos agradecidos:

Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.
Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

LECTURA

El evangelista Lucas narra la despedida de Jesús a los cuarenta días de su resurrección. Un tiempo para entrar en la fe, para creer en Jesús resucitado. Después de tantas semanas sin poder acudir a la asamblea festiva en la iglesia hoy recibimos del mismo Jesús un mandato que encierra una promesa. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 1, 3-5. 8-11)

Jesús se presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y manifestándoseles durante cuarenta días, les habló del Reino de Dios.

Una vez que comían juntos les recomendó:

–«No os alejéis de Jerusalén; aguardad a que se cumpla la promesa de mi Padre de la que ya os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días seréis bautizados con Espíritu Santo.

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerzas para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos

al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron:

–«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.»

Palabra de Dios.
R. **Te alabamos, Señor.**

SALMO

No os alejéis de Jerusalén, de la iglesia, de la comunidad cristiana. Es allí donde cumpliré mi promesa; es allí donde recibiréis fuerza, la fuerza del Espíritu Santo. Las primeras semanas de cristianismo estuvieron en casa, sin salir, con miedo. Les hacía falta el Espíritu para poder salir y llevar el Evangelio a todas las naciones. Cuando salgamos nosotros: ¿qué buena noticia llevaremos al mundo?

Salmo 97

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

V. Cantad al Señor un cántico nuevo
porque ha hecho maravillas.
El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia.

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

V. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

LECTURA DEL EVANGELIO

Mateo nos narra de manera distinta a Lucas la ascensión del Señor. Ambos coinciden en lo mismo: Jesús, que ha vuelto al Padre, está presente en su Iglesia, en la predicación, en los sacramentos. Escuchamos ahora la conclusión del evangelio según san Mateo:

Y se proclama el evangelio (Mt 28, 16-20)

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

–«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»

Palabra del Señor.
R. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado.

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Proclamamos ahora con alegría el credo. No como un enumerar las verdades que creemos, sino como un acto de fe en Dios Padre, en su Hijo Jesús, y en el Espíritu Santo. Un acto de fe en ellos y en todo lo que han hecho por nosotros y por nuestra salvación.

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,

su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

REZAMOS UNIDOS

Jesús, en el cielo, intercede por nosotros ante el Padre continuamente. A él dirigimos nuestra oración:

Señor Jesús, hazte presente en nuestras vidas, en el día a día. Que sepamos reconocer tu presencia.
R. **Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.**

Señor Jesús, haz que todos los bautizados estemos unidos, que no nos separemos de nuestra comunidad parroquial, de la Iglesia.
R. **Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.**

Señor Jesús, tú has vencido a la muerte y a toda tribulación, apiádate de los enfermos, de los que

están solos, de los que han perdido la esperanza, de los que tienen miedo; y da tu fuerza a los que cuidan de ellos.

R. **Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.**

Señor Jesús, abre las puertas del cielo a todos los que han muerto por esta epidemia para que estén contigo junto a Dios en tu corazón.

R. **Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.**

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. **Verdaderamente ha resucitado.**

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. **Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.**